

Colaboración o cooperación en la educación superior. Una mirada desde la evaluación.

Gregorio Rodríguez Gómez¹

Introducción

Se me ha solicitado la colaboración en este congreso UNIVEST 2013 en calidad de comentador, lo cual agradezco a los organizadores por dos motivos fundamentales. En primer lugar, por la oportunidad que me ofrecen para aprender de las aportaciones que se presentan en el congreso. En segundo lugar, porque el rol de comentador, por sí mismo, provoca un conflicto cognitivo que produce aprendizaje. Elaborar una réplica y comentarios a la aportación presentada por parte del profesor Ovejero en torno a la utilidad del aprendizaje cooperativo/colaborativo en el ámbito universitario es una tarea de las que desde el campo de la evaluación consideramos que reúne características básicas de una tarea de alta calidad: exige rigor intelectual, es de relevancia y es realista.

La dificultad surge cuando tras analizar la aportación del profesor Ovejero el resultado es llegar a la conclusión de que se comparten los argumentos y posicionamientos planteados, por lo que la réplica, en el sentido de oponerse a lo que se dice, no tiene cabida, razón por la cual los comentarios que se presentan a continuación se realizan sobre la base de la complementariedad. En este sentido, la aportación del profesor Ovejero se centra en lo que podríamos denominar la “metodología de la enseñanza” pero, como han puesto de manifiesto Biggs y Tang (2009) a través de su noción de “alineamiento constructivista”, en la universidad es necesario y urgente alinear tres elementos básicos: la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación. Además, en respuesta al interrogante sobre cómo evaluar el aprendizaje cooperativo el profesor Ovejero se refiere a un total de diez formas diferentes de evaluación, todas ellas de carácter operativo, pero que adolecen de una perspectiva más estratégica.

Por ello, me gustaría complementar esta aportación desde el enfoque de este tercer elemento (la evaluación del aprendizaje en la educación superior) desde la consideración de la importancia y consecuencias de la colaboración/cooperación en el proceso de evaluación. Para ello centraré mi aportación en torno a la superación de la concepción de la evaluación tradicional, basada exclusivamente en la evaluación por parte del profesorado, una reflexión sobre las ventajas de la colaboración o cooperación en la evaluación del aprendizaje y el papel que las tecnologías pueden desempeñar en este campo.

De la calificación unilateral a la coevaluación

Si hablamos de evaluación en el contexto universitario la imagen mental inmediata nos traslada a una actividad que es realizada por parte del profesorado y recibida por los estudiantes. El profesorado evalúa, los estudiantes son evaluados.

¹ Profesor Titular de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación
Grupo EVALfor - Universidad de Cádiz
E-mail: gregorio.rodriguez@uca.es

A pesar de esta imagen, desde la década de los 80 son numerosas las investigaciones en Educación Superior que ponen de manifiesto cómo la participación de los estudiantes universitarios en el proceso de evaluación facilita la adquisición y desarrollo de competencias y promueve una mayor actividad y autodirección del propio aprendizaje, elementos claves de lo que conocemos como aprendizaje autorregulado (Butler y Winne, 1995; Liu y Carless, 2006; Nicol y MacFarlane-Dick, 2006).

El ejercicio de la evaluación supone un ejercicio de poder donde alguien con un nivel superior (el evaluador) valora los productos y actuaciones de alguien con un nivel inferior (el evaluado). Por lo tanto, si desde las investigaciones referidas se reclama una participación y colaboración de los estudiantes en el proceso de evaluación, en definitiva se pone en crisis el modelo de autoridad vigente en las aulas universitarias, en las que el poder de la evaluación se encuentra en las manos del profesorado y se reclama que este poder empiece a ser compartido entre profesorado y estudiantes. Si es nuestro deseo favorecer el aprendizaje a lo largo de la vida, que los estudiantes sean capaces de aprender por sí mismos, evidentemente será necesario ir rompiendo esta estructura jerárquica de la evaluación a cambio de pensar en un contexto participativo de colaboración entre profesorado y estudiantes.

La máxima expresión de este carácter colaborativo lo constituye la modalidad evaluativa de la coevaluación, a través de la cual, profesorado y estudiantes comparten, consensuan y acuerdan criterios, instrumentos o procedimientos de evaluación situándose ambos en un mismo nivel jerárquico. Por cierto, que en esta modalidad evaluativa nos encontramos con el mismo problema terminológico planteado por el profesor Ovejero en torno al uso de los términos cooperativo o colaborativo, aunque en este caso compartimos la idea de Dochy, Segers y Sluujmans (1999) y Falchikov (2005) quienes mantienen que los términos coevaluación (co-assessment), evaluación colaborativa (collaborative assessment) y evaluación cooperativa (cooperative assessment) son sinónimos.

Lo importante a destacar es que las investigaciones confirman que si se quiere favorecer el aprendizaje de los estudiantes una estrategia válida es la introducción de la dimensión colaborativa o cooperativa en el proceso de evaluación a través de modalidades participativas como la autoevaluación, la evaluación entre iguales o la coevaluación. Cualquiera de estas modalidades exige la colaboración del estudiante, ya sea la colaboración profesorado-estudiante o estudiante-estudiante.

El valor de la participación en la evaluación

Desde una perspectiva general, en el trabajo de Ibarra Sáiz y Rodríguez Gómez (2007) se constata la alta valoración que los estudiantes universitarios tienen del trabajo en grupo por cuanto, según los estudiantes, les permite:

- abordar tareas de aprendizaje retadoras;
- debatir con argumentos y expresar opiniones fundamentadas;
- construir argumentos sobre la base de las aportaciones de los demás;
- ser conscientes del valor de las propias aportaciones personales;
- valorar positivamente las aportaciones de los compañeros.

En el caso de la autoevaluación Nicol y Macfarlane-Dick (2006) subrayan la importancia de la autoevaluación como uno de los factores que apoya y desarrolla el aprendizaje autorregulado ya que los procesos internos del estudiante, su propia autorregulación, se ven influidos por la actividad del profesorado, la retroalimentación

externa que recibe a través del propio profesorado, los compañeros o los empleadores en los periodos de prácticas en empresas.

Desde la perspectiva de la evaluación entre iguales en la revisión realizada por Ibarra Saiz, Rodríguez Gómez y Gómez Ruiz (2012) se destacaban las ventajas que los estudiantes encuentran al participar en tareas de evaluación:

a) Mejora de los procesos y productos del aprendizaje

La participación en evaluaciones por compañeros es considerada por los estudiantes universitarios como una importante experiencia educativa que contribuye a la notable mejora de los procesos y productos de aprendizaje, pudiendo concretarse en:

- Mejora del proceso de aprendizaje ayudando a estructurarlo.
- Incrementa el aprendizaje y el rendimiento.
- Se convierte en un incentivo para mejorar el trabajo grupal y el propio esfuerzo. La implicación de los compañeros se incrementa cuando el profesor comparte con los estudiantes la responsabilidad de evaluar.
- Estimula el pensamiento y el aprendizaje profundo y crítico.

b) Desarrollo de estrategias interpersonales

Los estudiantes perciben que desarrollan un mayor grado de empatía y competencias relacionadas con el trabajo en equipo y la cooperación, tanto con los estudiantes como con los profesores.

c) Mejora la capacidad de realizar juicios y evaluar

Los estudiantes que participan en experiencias de evaluación entre iguales van adquiriendo mayor confianza y destreza a la hora de realizar juicios y valoraciones, tanto a los propios compañeros como a ellos cuando se enfrentan a autoevaluaciones. Además, la evaluación entre iguales es un buen procedimiento para contrastar los resultados de la autoevaluación y contribuir a que los juicios de los estudiantes sobre su propio aprendizaje sean cada vez más ajustados, contribuyendo así a desarrollar la capacidad de autoevaluación y de aprendizaje autónomo a lo largo de la vida.

d) Importancia para el desarrollo de la carrera profesional

La participación en actividades de evaluación entre iguales es considerada por los estudiantes como un elemento clave para el desarrollo de la carrera profesional, por cuanto supone una mejora del trabajo en equipo, la empatía o la valoración del trabajo tanto propio como ajeno.

e) Desarrollo de competencias

Más allá de las propias percepciones manifestadas por los estudiantes, se ha podido evidenciar en diferentes trabajos que la participación del alumnado universitario en los procesos de evaluación puede favorecer el desarrollo de diferentes competencias como estrategias de pensamiento reflexiva, críticas e independientes; conocimiento de diferentes soluciones a diferentes problemas; aumenta la autosuficiencia y la dirección del propio aprendizaje; mayor capacidad de discusión y negociación e incrementa la confianza de los estudiantes en sí mismos.

El desarrollo de estas competencias favorecerá que los estudiantes sean más autónomos en los procesos de aprendizaje en los que se vean implicados, desarrollando estrategias que favorecen el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida, al valorar sus propias actuaciones e identificar elementos que deben mantener, reforzar o modificar.

En definitiva, las investigaciones nos demuestran la necesidad de que los estudiantes se conviertan en evaluadores y no en simples sufridores o receptores de las evaluaciones realizadas por parte de otros. Esta participación de los estudiantes es reclamada desde el manifiesto “Assessment 2020” (Boud y otros, 2010) y por la “Agenda para el Cambio” (Price y otros, 2013), propuestas ambas realizadas por un amplio grupo de expertos internacionales en el campo de la evaluación y la retroalimentación en la educación superior. En el caso del manifiesto Assessment 2020, se considera que la evaluación tiene más efecto cuando los estudiantes y profesores se convierten en socios responsables en el aprendizaje y la evaluación, de forma que los estudiantes asuman la responsabilidad de los procesos de evaluación y retroalimentación; desarrollen y demuestren la capacidad para juzgar la calidad de su propio trabajo y el trabajo de los otros; y el diálogo y la interacción sobre los procesos y criterios de evaluación sean lugares comunes entre el profesorado y los estudiantes.

Por su parte, en las declaraciones de la “Agenda para el Cambio” se considera que una valiosa y efectiva retroalimentación se basa en el carácter dialógico y relacional de la misma y en la necesidad de que los estudiantes sean capaces de valorar su propio trabajo, por lo que las habilidades implicadas en la autorrevisión o la revisión entre iguales deben considerarse como atributos esenciales de los estudiantes universitarios.

Y llegó la tecnología...

Es interesante la reflexión que aporta el profesor Ovejero en torno a las causas de la falta de generalización en el uso del aprendizaje colaborativo/cooperativo, las cuales pueden ser igualmente consideradas como causantes de la escasa puesta en práctica de modalidades participativas de evaluación (el desconocimiento y la resistencia al cambio).

Pero si esta situación se da en el contexto de la enseñanza presencial, en el caso de la enseñanza semipresencial o virtual, se convierte en una ardua tarea ya que, como han puesto de manifiesto Ibarra, Rodríguez y Gómez (2008) los sistemas de gestión de aprendizaje (Learning Management System – LMS) de uso más común en el contexto universitario, tales como Moodle (Modular Object-Oriented Dynamic Learning Environment), BlackBoard o LAMS (Learning Activity Management System) presentan serias limitaciones en el momento de abordar estrategias de evaluación favorecedoras de la participación de los estudiantes. Por lo que tendremos que añadir un nuevo elemento que dificulta la puesta en práctica de la colaboración/cooperación en la evaluación como son las limitaciones impuestas por las tecnologías.

La generalización del uso de las tecnologías que hoy nos facilita la web 2.0 puede llegar a considerarse como algo novedoso e innovador, pero debemos ser críticos con el uso de estos medios por el carácter regresivo que pueden llegar a tener. Progresivamente en el contexto universitario es más común el uso de plataformas virtuales que, en el caso de la evaluación, han supuesto un retroceso y una vuelta hacia concepciones evaluativas ya superadas por la teoría y la práctica educativa. Así, desde la evaluación sostenible (Boud, 2000) o la evaluación orientada al aprendizaje (Carless, Joughin y Mok, 2006) se viene a reclamar el uso de medios de evaluación

como el portafolios, los ensayos, las simulaciones, las presentaciones, etc., que permitan aproximarnos a la complejidad del aprendizaje y requieren la puesta en juego de habilidades y pensamiento de alto nivel. Por el contrario, la irrupción de los campus virtuales viene a rescatar, popularizar y generalizar el uso de, por ejemplo, las mal denominadas “pruebas objetivas” o “tipo-test” que pueden ser válidas para valorar un conocimiento meramente declarativo.

En un intento de romper estas limitaciones tecnológicas podemos destacar cómo progresivamente se van desarrollando herramientas y servicios tecnológicos que se centran en el valor de la colaboración y cooperación como elementos centrales de la evaluación, posibilitando los procesos de autoevaluación y evaluación entre iguales de una forma sencilla y fácil, rompiendo así la barrera de la complejidad que en muchas ocasiones se aduce como dificultad para la puesta en práctica de estas modalidades participativas. Destacamos en este sentido las aportaciones que se vienen realizando desde el proyecto PEER (Nicol, 2010) o las llevadas a cabo en el desarrollo de EvalCOMIX (Ibarra Sáiz et al, 2010).

A modo de conclusión y prospectiva

Desde la perspectiva de la metodología de enseñanza, la aportación de Ovejero (2013) nos ha puesto de manifiesto la necesidad de enseñar a trabajar cooperativa o colaborativamente en las aulas universitarias. Parafraseando a Pujolás (2008), desde el campo de la evaluación del aprendizaje podemos decir, además, que no es suficiente que los estudiantes aprendan a evaluar mediante ensayo/error mientras reflexionan sobre la calidad de sus productos o actuaciones o los de sus compañeros, sino que es preciso que aprendan a evaluar de una forma sistemática, estructurada, ordenada y persistente.

Lógicamente para plantear y ejecutar con éxito en el aula modalidades de evaluación participativa, la metodología docente debe ser flexible y estar abierta a la colaboración y participación de los estudiantes (Bretones, 2008). Por lo tanto, es conveniente favorecer el desarrollo de ambientes de aprendizaje auténticos donde se compartan significados y se construya conjuntamente el conocimiento, ofreciendo, además, amplias oportunidades de interacción social (Keppell et al., 2006).

En definitiva, para que los estudiantes lleguen a ser buenos evaluadores, lógicamente, los primeros que deben dominar de una forma competente estos procesos es el propio profesorado. Pero a pesar de los esfuerzos e inversiones realizadas en estos últimos años, con la finalidad de reformar los estudios universitarios, nos encontramos en el caso de la evaluación que estas modalidades participativas ni siquiera se mencionan en las directrices y orientaciones que las universidades españolas ofrecen sobre el modo de afrontar la evaluación del aprendizaje. De hecho, más de la mitad de las universidades españolas dedican sus regulaciones y recomendaciones a los clásicos exámenes (Rodríguez Gómez, Ibarra Sáiz y García Jiménez, 2013).

Es necesario “educar en evaluación” a profesorado y estudiantes, de forma que se asuma el aprendizaje como un ejercicio de corresponsabilidad en el que el profesorado facilita y los estudiantes se apropian. En este sentido quisiéramos destacar los proyectos DevalSimWeb² y DevalS³, a través de los cuales se están

² Proyecto DevalSimWeb “Desarrollo de competencias profesionales a través de la evaluación participativa y la simulación utilizando herramientas web”. Ref. ALFAIII(2011)-10.

ofreciendo estrategias y herramientas para favorecer la educación en evaluación, tanto del profesorado como de los estudiantes universitarios, desde esta perspectiva colaborativa en el campo de la evaluación.

Como manifiesta Boud (2006) la sociedad actual demanda algo diferente a simples graduados pasivos que se conforman con un régimen de evaluación predeterminado. Se pretende, en cambio, graduados que sean capaces de planificar y mantener un seguimiento de su propio proceso de aprendizaje de forma autónoma.

Beetham, McGill y Littlejohn (2009) sostienen que la era digital en la que vivimos requiere un cambio de paradigma en el que las habilidades del profesorado y de los estudiantes universitarios sean reconocidas y utilizadas como recursos educativos en el contexto de estructuras organizativas más flexibles. Por lo tanto, tan importante es el papel del profesor como el del aprendiz y sólo a través de la participación, colaboración o cooperación de éste podrá producirse el aprendizaje. Confiamos en que la incorporación progresiva de modalidades de evaluación participativas a la práctica universitaria cotidiana supondrá una relevante aportación a este cambio paradigmático y a la recuperación de nuestra naturaleza colaboradora o cooperativa, pasando así de la “evaluación del aprendizaje” a la “evaluación para el aprendizaje y el empoderamiento”, en la que el estudiante se haga dueño de su proceso de aprendizaje y evaluación-aprendizaje sean una misma realidad.

Referencias

- Barkley, E.F, Cross, K.P. & Major, C.H. (2007). *Técnicas de aprendizaje colaborativo: Manual para el profesorado universitario*. Madrid: Morata.
- Beetham, H., McGill, L y Littlejohn, A. (2009). *Thriving in the 21st century: Learning Literacies for the Digital Age (LLiDA project)*. Disponible en: <http://www.jisc.ac.uk/media/documents/projects/llidareportjune2009.pdf> (Consultado: 02/06/2013).
- Biggs, J. y Tang, C. (2009). *Teaching for Quality Learning at University*. Buchingham: Open University Press.
- Boud, D. (2006). Foreword. En C. Bryan y K. Clegg (eds.), *Innovative Assessment in Higher Education* (xvii-xix). London: Routledge.
- Boud, D. & Associates (2010). *Assessment 2020. Seven propositions for assessment reform in higher education*. Sydney: Australian Learning and Teaching Council.
- Bretones, A. (2008). Participación del alumnado de Educación Superior en su evaluación. *Revista de Educación*, 347, 181-202.
- Butler, D. y Winne, P. (1995). Feedback and self-regulated learning: a theoretical synthesis. *Review of Educational Research*, 65(3), 245-281.
- Carless, D., Joughin, G. y Mok, M.M.C. (2006). Learning-oriented assessment: principles and practice. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 31(4), 395-398.
- Carless, D. Joughin, G. y Liu, N.F. and associates (2006). *How assessment supports learning: learning-oriented assessment in action*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- Dochy, F., Segers, M., Sluijsmans, D. (1999). The Use of Self-, Peer and Co-assessment in Higher Education: a review. *Studies in Higher Education*, 24(3), 331-350.

³ Proyecto DevalS “Desarrollo de la e-Evaluación Sostenible-Mejora de la competencia evaluadora de los estudiantes universitarios mediante simulaciones virtuales. Ref. EDU2012-31804.

- Falchikov, N. (2005). *Improving Assessment Through Student Involvement. Practical solutions for aiding learning in higher and further education*. London: Routledge Falmer.
- Falchikov, N. y Goldfinch, J. (2000). Student peer assessment in higher education: a meta-analysis comparing peer and teacher marks. *Review of Educational Research*, 70(3), 287-322.
- Gómez Ruiz, M.A., Rodríguez Gómez, G. e Ibarra Sáiz, M.S. (2011). Caracterización de la e-Evaluación orientada al e-Aprendizaje. En G. Rodríguez Gómez y M.S. Ibarra Sáiz (Eds.). *e-Evaluación orientada al e-Aprendizaje estratégico en Educación Superior* (pp. 33-55). Madrid: Narcea.
- Gómez Ruiz, M.A., Rodríguez Gómez, G. e Ibarra Sáiz, M.S. (2013). COMPES: Autoinforme sobre las competencias básicas relacionadas con la evaluación de los estudiantes universitarios. *Estudios sobre Educación*, 24, 197-224.
- Gómez Ruiz, M.A., Rodríguez Gómez, G. e Ibarra Sáiz, M.S. (2013). Desarrollo de las competencias básicas de los estudiantes de Educación Superior mediante la e-Evaluación orientada al aprendizaje. *RELIEVE: Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 19 (1). DOI: 10.7203/relieve.19.1.2457.
- Ibarra Sáiz, M.S. y Rodríguez Gómez, G. (2007). El trabajo colaborativo en las aulas universitarias: reflexiones desde la autoevaluación. *Revista de Educación*, (344), 355-375.
- Ibarra Sáiz, M.S., Rodríguez Gómez, G. y Gómez Ruiz, M.A. (2008). Luces y sombras de LAMS en la evaluación del aprendizaje universitario. *Actas de la Conferencia Iberoamericana LAMS 2008* (pp. 81-90). Cádiz: LAMS Foundation.
- Ibarra Sáiz, M.S. et al. (2010). EvalCOMIX en Moodle: Un medio para favorecer la participación de los estudiantes en la e-Evaluación. *RED, Revista de Educación a Distancia*. Número especial dedicado a SPDECE 2010. Disponible en http://www.um.es/ead/red/24/Ibarra_Cabeza.pdf
- Ibarra Sáiz, M.S., Rodríguez Gómez, G. y Gómez Ruiz, M.A. (2012). La evaluación entre iguales: Beneficios y estrategias para su práctica en la universidad. *Revista de Educación*, (359), 206-231. DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2011-359-092.
- Jordan, S. (2003). La práctica de la autoevaluación y la evaluación por los compañeros. En S. Brown y A. Glasner. (Ed.). *Evaluar en la universidad. Problemas y nuevos enfoques* (pp. 191-201). Madrid: Narcea.
- Keppell, M., Au, E., Ma, A. y Chan, C. (2006). Peer learning and learning-oriented assessment in technology-enhanced environments. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 31(4), 453-464.
- Liu, N.F. y Carless, D. (2006). Peer feedback: the learning element of peer assessment. *Teaching in Higher Education*, 11(3), 279-290.
- Nicol, D. y MacFarlane-Dick, D. (2006). Formative assessment and self-regulated learning: a model and seven principles of good feedback practice. *Studies in Higher Education*, 31(2), 198-218.
- Nicol, D. (2010). *Peer Evaluation in Education Review – PEER*. Disponible en: <http://www.reap.ac.uk/Portals/101/Documents/PEER/PEERprojectplanDN.pdf>
- Ovejero, A. (2013). *Utilidad del aprendizaje cooperativo/colaborativo en el ámbito universitario*. Congreso UNIVEST-2013.
- Price, M., Handley, K., O'Donovan, B., Rust, C. y Millar, J. (2013). Assessment feedback. An Agenda for Change. En E. Merry, M. Price, D. Carless y M. Taras (Eds.), *Reconceptualising Feedback in Higher Education* (pp. 41-53). Londres: Routledge.

- Rodríguez Gómez, G., Ibarra Sáiz, M.S. y Gómez Ruiz, M.A. (2011). e-Autoevaluación en la universidad. Un reto para profesores y estudiantes. *Revista de Educación*, (356), 401-430. DOI: 10-4438/1988-592X-RE-2010-356-045.
- Rodríguez Gómez, G., Ibarra Sáiz, M.S. y García Jiménez, E. (2013). Autoevaluación, evaluación entre iguales y coevaluación: conceptualización y práctica en las universidades españolas. *Revista de Investigación en Educación* (en revisión)
- Rodríguez Gómez, G. e Ibarra Sáiz, M.S. (Eds.) (2011). *e-Evaluación orientada al e-Aprendizaje estratégico en Educación Superior*. Madrid: Narcea.
- Sambell, K. (2013). Involving students in the scholarship of assessment. Student voices on the feedback agenda for change. En E. Merry, M. Price, D. Carless y M. Taras (Eds.), *Reconceptualising Feedback in Higher Education* (pp. 80-91). Londres: Routledge.